

Buenas tardes a todos. Gracias por venir. Gracias a Alicia Arés por invitarme a participar en esta presentación y a M^a Antonia G. de León que me hizo el honor de dejarme prologar su primer libro de poemas. Os explicaré el porqué de mi presencia:

Hace muchos años, en marzo de 1995, llegó a la redacción de *CLAVES de Razón Práctica*, un artículo de M^a Antonia G. de León titulado: “El quid de las estrategias femeninas” que trataba sobre la participación de la mujer en la sociedad. La revista cumplía el número cincuenta y en el índice aparecían algunos (no muchos) artículos sobre feminismo. Autoras como Laura Freixas o Cristina Alberdi habían abierto el camino. El texto fue acogido con interés y M^a Antonia compartió portada con Albert Hirschman, Emilio Lamo de Espinosa, Víctor Pérez-Díaz, entre otros (que no otras; ella era la única)

Señalamos entonces que era profesora titular de Sociología en la Complutense y autora de *Las élites femeninas españolas* y *Las mujeres políticas españolas*, pero nos dejábamos muchos datos en el tintero: su licenciatura en Derecho, Dirección de cine por el TAI, doctorado en Sociología; una larga lista de puestos docentes, de proyectos de investigación sobre temas de gran actualidad; más de una docena de libros especializados en elites femeninas, identidad, cine, sociedad rural, cambio social; así como un gran número de artículos publicados en revistas de prestigio nacional e internacional.

Ha pasado el tiempo. Hoy M^a Antonia es poeta, profesora emérita de la Universidad Complutense de Madrid y autora de 20 libros entre los que destacan *Élites discriminadas* y *Herederas y heridas*, títulos en los que deja claramente explícita su intención de trascender conceptos, de utilizar recursos poéticos que juegan con el sentido de las palabras, enfrentándolas con inteligencia y osadía.

Ninguna de las dos imaginábamos que las claves de la razón práctica nos llevarían a coincidir en la senda de la *razón poética*, esa vía nueva que trazó María Zambrano de la mano de símbolos y metáforas

capaces de revelar, al menos por un efímero instante, los misterios del ser, siempre rodeado de sus luces y sus sombras.

Esa “aurora deseada”, “la luz que ilumina sin deslumbrar.”

Un día María Antonia encontró mi libro de poemas, *Luz de noche en la memoria*, y descubrió que ambas éramos perseguidoras de palabras, de palabras enamoradas; que ambas frecuentábamos la delicia de traspasar las fronteras del pensamiento para alcanzar esa *otra orilla* donde es posible recorrer los laberintos de la intuición; escuchar el rumor del alma, gozar de la contemplación.

Supe entonces que su búsqueda de la verdad no acababa en el minucioso quehacer de investigadora; que sus ansias de conocimiento no se limitaban a descifrar los avatares de la historia y su influencia en la sociedad; que su tarea intelectual no se detenía en la elaboración de sistemáticos estudios sociológicos y culturales.

Hace unos meses, antes del verano, María Antonia me envió su manuscrito de poemas. Lo leí con placer y comprendí la elocuencia de su corazón.

Entendí que, de la misma manera que había llenado el vacío de las aulas hilando discursos para reivindicar derechos y proclamar justicia, había logrado llenar de armonías los claros de su bosque, iluminarlos con el resplandor de su existencia, tejer su saber más cierto con las más ciertas palabras, queridas, elegidas, deseadas...

Como las que hallamos en su libro: palabras perseguidas, rastreadas que ordenadas en variadas formas (haikus, breves, greguerías) contemplan un mosaico de ideas, sentimientos y experiencias; palabras que trazan los profundos recorridos de un ser dispuesto a renacer a cada instante.

Un suspiro: una palabra. Un alma enamorada.
Poesía que respira, que inventa la vida a cada paso.

Verso a verso, así lo descubrimos en la lectura de este poemario poblado de metáforas que sugieren, asombran y muestran su afán por desvelar, narrar y, sobre todo, por deleitar.

Que disfrutéis, pues, de la lectura de los *Poemas de las estaciones, de los días y del amor* que hoy presentamos con verdadera alegría.

Gracias a todos:

Nuria Claver

Madrid, 4 de noviembre de 2011